

Año: XXX, 1989 No. 678

N.D. Stephen Schwartz es catedrático investigador en el Instituto de Estudios Contemporáneos, en San Francisco, California. En la actualidad está escribiendo un libro sobre las secuelas de la revolución nicaragüense. Este ensayo fue tomado de orientación Económica, publicada en diciembre de 1988, en Argentina por el Instituto de la Economía Social de Mercado, IESM.

Literatura y Libertad en América Latina

Por Stephen Schwartz

La trascendencia del reciente auge en la literatura latinoamericana quedó indudablemente confirmada en junio del año pasado merced a un artículo de cuatro páginas originado en Brasil y publicado en la revista The Economist de Londres, dedicado a la «segunda generación» de «la gran novela latinoamericana». El Economist, con su típico estilo exhaustivo del tema, incluidos las habituales petulancias y los errores ocasionales, describe nombre por nombre un fenómeno que ha regocijado el corazón de más de un librero en el mundo desde las postrimerías de la década de los años sesenta.

Entre los escritores latinoamericanos que, según el árbitro londinense de las tendencias económicas mundiales, han de «permanecer», cabe citar una larga lista de novelistas y un pequeño número de poetas que incluye al peruano Mario Vargas Llosa, al colombiano Gabriel García Márquez, a la chilena Isabel Allende, al sobresaliente escritor mexicano Octavio Paz y al poeta nicaragüense Pablo Antonio Cuadra. Pero en su letanía de nombres, títulos, tramas y perspicaces comentarios, la conocida publicación británica omitió mencionar una peculiaridad preponderante de la experiencia literaria latinoamericana: el nuevo distanciamiento de la izquierda por parte de muchos destacados escritores del mundo ibérico.

Un espectro acecha hoy a la América Latina. Frente a la aparente abdicación de responsabilidades hemisférica por parte de los Estados Unidos, al renacimiento de la democracia en Argentina, Brasil, e inevitablemente Chile, y a la agresividad revolucionaria en Nicaragua y otros países, **algunas de las figuras intelectuales más respetadas del idioma español y la lengua portuguesa han comenzado a aseverar una nueva fe en la democracia occidental, y aún en el sistema de libre mercado.** Si bien este punto de vista debe todavía conquistar una mayoría en el mundo hispano y debe aún confrontar la predominancia de la ideología izquierdista entre la clase intelectual latinoamericana, se puede percibir una importante fisura. Es interesante considerar que muchos de estos nuevos voceros intelectuales han dejado atrás una larga experiencia con la izquierda revolucionaria, en sus formas más extremas.

Como primer ejemplo, tomemos al poeta mexicano, ensayista político y esteticista Octavio Paz. Sería difícil encontrar un individuo que mejor ejemplifique la experiencia literaria latinoamericana durante los últimos cincuenta años. Paz ha introducido nuevos estilos en la poesía hispana, comenzando por el surrealismo que aprendió de los poetas franceses de las décadas de los años treinta y cuarenta. Ha escrito con lucidez y conocimiento sobre tan diversos temas como la escultura hindú,

la cultura de los Mayas y otros pueblos aborígenes americanos, y el trabajo de artistas modernos tales como Marcel Duchamp. Sus estudios de la psicología nacional mexicana y las tradiciones del ejercicio del poder, incluido su libro más famoso, *El laberinto de la Soledad*, lo ubican en una distinguida tradición de crítica social. Y Paz fue siempre de izquierda, su padre desempeñó una importante función en la Revolución Mexicana de fines de la década de 1910 y principios de la década del veinte, como embajador ante los Estados Unidos para el gobierno del campesino revolucionario Emiliano Zapata. Al igual que muchos escritores de su época, el propio Paz viajó a España durante la guerra civil del mencionado país para demostrar su solidaridad con la causa izquierdista; tanto en México como en otros lugares estuvo ligado a los seguidores del disidente comunista exiliado León Trotsky.

Sin embargo, durante los últimos cinco años, Octavio Paz ha comenzado a desafiar públicamente muchos de los dogmas de la izquierda latinoamericana. Esto no fue un proceso instantáneo por parte de Paz, quien a fines de la década del setenta aún publicaba artículos que expresaban sus dudas acerca del incremento de poder en la sociedad del «ogro filantrópico», o sea, el estado moderno. Pero la crisis de la revolución nicaragüense parece haberle forzado hacia una nueva y agresiva postura de crítica y escepticismo acerca de las promesas de beneficios del proceso revolucionario leninista en este hemisferio.

Tal vez sea en un discurso pronunciado en el año 1984 en Alemania Occidental que el lector pueda hallar la declaración más importante por parte de Paz sobre este tema. En dicho texto, «Diálogo, democracia y paz en América Central», el eximio paladín de la cultura latinoamericana llega al extremo de manifestar:

«Los actos del régimen Sandinista comprueban su determinación de establecer en Nicaragua una dictadura burocrático-militar inspirada en el modelo cubano. El significado original del movimiento revolucionario (anti somocista) ha sido pervertido. La oposición (antisandinista) no es homogénea. Tiene un gran número de partidarios en el interior (de Nicaragua) . . . Ninguno de estos grupos está luchando para restaurar la dictadura».

Otra figura preponderante, en el elenco de destacados escritores latinoamericanos que nos proporciona *The Economist*, que ha desafiado públicamente a la izquierda de América Latina, es el redactor de *La Prensa*, el poeta nicaragüense Pablo Antonio Cuadra. Si bien tanto él como su periódico desempeñaron una actuación de prominencia en la lucha contra el régimen somocistas, Cuadra nunca llegó al Izquierdismo de Paz. Hasta los propios sandinistas admiten que Cuadra es el principal escritor moderno nicaragüense; sin embargo, Cuadra, que ha permanecido en Nicaragua durante la represión de su periódico, ha surgido como un elocuente pregón de la libertad de pensamiento y espíritu en una sociedad bajo el embate totalitario. Cuadra describe la sumisión de la cultura nicaragüense aquella cultura de una nación loada en el mundo hispano como «la tierra de poetas» a un modelo burocrático-militar totalmente copiado de Cuba.

«Si algo hemos aprendido en Nicaragua, es que el comunismo avanza sólo donde puede ocultar su verdadero cometido. De un punto de vista cultural, esta

es una actitud terrible y fundamentalmente esterilizaste. La hipocresía y la careta pueden crear consignas, pero no poemas, propaganda, pero no vida, ya no quedan raíces ni realidades que puedan nutrir la creatividad, y esto explica por qué durante cinco años de revolución Sandinista la producción literaria continúa sorprendentemente pobre...».

Existe un caso entre los escritores latinoamericanos más dramático aún que el de Paz o el de Cuadra; éste es el caso del novelista peruano Mario Vargas Llosa. Dicho escritor, veinte años más joven que Paz y Cuadra, ha obtenido un enorme éxito como novelista en el mundo entero. Su obra más famosa es **La guerra del fin del mundo**, una crónica monumental de guerra política en el interior del Brasil. Al igual que Paz, Vargas Llosa cuenta con un pasado ampliamente involucrado en la Izquierda revolucionaria, si bien de acuerdo a las normas de la década del sesenta, en la cual adquirió su fama entre las luminarias de la literatura. La afinidad de Vargas Llosa con el régimen de Fidel Castro fue mucho más pronunciada que la de Octavio Paz, cuyo pasado trotskista le dejó un legado de aversión para con los despliegues dictatoriales.

Pero en cierto sentido, Vargas Llosa ha ido más lejos que Paz en su pública ruptura con el consenso izquierdista entre los intelectuales latinoamericanos. Durante el régimen del presidente peruano Belaúnde, Vargas Llosa ofició en una investigación a nivel nacional sobre una masacre política ocurrida en Uchuraccay, en los altos Andes. La comisión absolvió al ejército nacional de toda responsabilidad sobre los asesinatos, y Vargas Llosa escribió un artículo franco y emotivo sobre la investigación, que apareció entre otras publicaciones en el New York Times Magazine. Su defensa del orden democrático en Perú, un país devastado por las depredaciones del movimiento ultra maoísta Sendero Luminoso, lo ha alejado de la popularidad entre los intelectuales de izquierda, tanto en los Estados Unidos como en Europa Occidental. El novelista de Alemania Occidental Günter Grass, quien podemos estar todos seguros jamás vivirá bajo un régimen comunista, ha mostrado una especial dedicación en atacar a Vargas Llosa por sus críticas a los sandinistas.

Aún así, el reputado escritor ha mantenido su constancia. **Explicaba Vargas Llosa en 1984 que el factor decisivo de su desilusión con el marxismo fue darse cuenta de que los métodos y las políticas marxistas diseñados para enmendar la injusticia son significativamente menos efectivos que (los métodos y políticas inspirados por las doctrinas y filosofías liberales y democráticas; es decir, aquellas que no sacrifican la libertad en nombre de la justicia).** En ese mismo año atacó «la insultante, falsa y difamatoria información, frecuentemente atribuida a los gobiernos democráticos latinoamericanos por parte de los medios de comunicación occidentales, presentando a menudo a estos regímenes... como si ellos fuesen tan funestos como la más vil de las dictaduras, los únicos sucesos dignos de publicar son los errores y los horrores». Desde dicho periodo, Vargas Llosa ha sumado a sus dudas públicas sobre la izquierda, su pública confianza en algo que muchos en Estados Unidos creen inapropiado para América Latina: un sistema de libre mercado.

Hemos dicho anteriormente que un espectro acosa a la América Latina. Quizás deberíamos haber mencionado un doble espectro, ya que a más de la nueva actitud

en pos de las Instituciones democráticas se ha gestado una nueva fe en la empresa capitalista como medio de incrementar la prosperidad. Al asociarse a las ideas del destacado economista peruano Hernando de Soto, Vargas Llosa se ha convertido en parte de esta experiencia.

Es menester notar que Vargas Llosa contribuyó con un polémico prefacio al libro de De Soto **“El Otro Sendero”**.

«Nuestra civilización ha llegado a su estado actual de desarrollo precisamente porque no tuvo que ser deliberadamente planificado».

F.A. Hayek, Camino a la Servidumbre